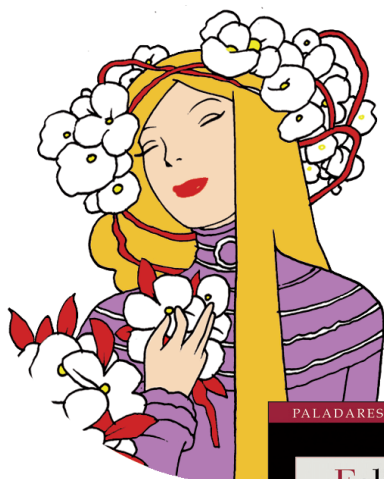
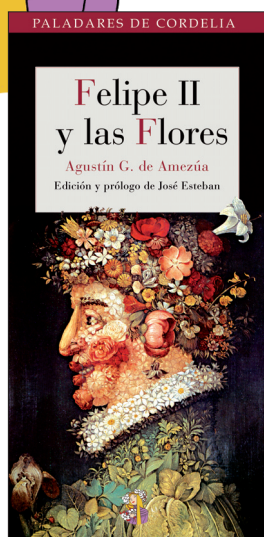


REINO DE CORDELIA



Un ensayo sobre la afición de Felipe II a la jardinería y los ruiseñores



Felipe II y las flores

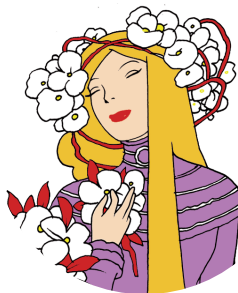
Agustín G. de Amezúa

Edición y prólogo de José Esteban

112 páginas

7,60 Euros

ISBN: 978-84-936929-8-8



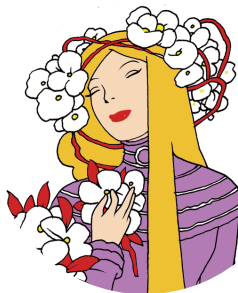
REINO DE CORDELIA

La colección PALADARES de REINO DE CORDELIA recupera en libro por primera vez una de las rarezas bibliográficas escritas por el académico de la Histortia y de la Lengua Agustín G. de Amezúa, **Felipe II y las flores**. La edición, de la que se ha hecho cargo José Esteban, incorpora Ilustraciones clásicas en acuarela de la colección van Berkhey, del Real Jardín Botánico de Madrid.

Dejándose los ojos en los amarillentos legajos del Archivo de Palacio, el investigador Agustín G. de Amezúa y Mayo fue descubriendo una faceta inédita en la vida de un rey que solía vestir de negro: su pasión por los jardines y por las flores que los pueblan. Su aborrecimiento de las ciudades le llevan a buscar lugares donde pueda refugiarse: la Casa del Campo y el Palacio de El Pardo, para los meses del invierno; Aranjuez y Aseca, en los primaverales; y Valsaín como resguardo de los calores del estío. Y cuando levanta la mole ciclópica de El Escorial, en una dehesa cercana, La Fresneda, construirá también una casa o palacio a dónde ir a solazarse..

El Autor

Agustín González de Amezúa y Mayo (Madrid, 1881-1956) fue crítico literario e historiador. Doctor en Derecho por la Universidad Central, ejerció la abogacía y dio conferencias en la Academia de Jurisprudencia y Legislación, de la que fue miembro de mérito. Se entregó después a la investigación y a la crítica literaria bajo el magisterio de Menéndez Pelayo, Cristóbal Pérez Pastor y Francisco Rodríguez Marín. Ilustre cervantista, la Academia Española concedió la medalla de oro a su edición crítica de *El casamiento engañoso* y *Coloquio de los perros*. Académico, fue además presidente de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, secretario del Archivo Histórico Español y presidente del Instituto de Estudios Madrileños. Acumuló una impresionante y sugestiva biblioteca particular. Entre sus obras destacan *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil* (1915), *El marqués de la Ensenada* (1917), *Antonio Torquemada* (1943), *Isabel de Valois, reina de España* (1546-1568) en tres volúmenes y cinco tomos (1949) y sus impagables *Opúsculos histórico-literarios* en tres volúmenes, publicados en 1951.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de José Esteban

Esta historia comienza un 23 de agosto de 1559, cuando, desde Flandes, Felipe desembarcó en el puerto santanderino de Laredo. Con sus colecciones de Arte, traía a España una nueva y profunda afición, su amor por la naturaleza. “Y de cualquier manera que sea (huélgase) en el campo”, escribe su ayo Juan de Zúñiga al Emperador.

Más para que las flores luzcan, hay que contar con hombres expertos y entendidos y en su busca saldrá el Rey. Comisiones y encargos salen de la Corte para que le busquen por la ancha Europa jardineros prácticos y duchos en su oficio, y así, a mediados de 1561 comienzan a llegar a España, en número copioso, flamencos en su mayoría. En años sucesivos, las Cédulas regias nos dan noticias de nombramientos de jardineros para los distintos sitios reales. Pero también se necesitan árboles y estos llegan de Francia y de Flandes; de Valencia, murtas, jazmines y otras plantas para los jardines de Aranjuez, y de Sevilla, plantas y yerbas con igual destino. Y cuando adelantan las obras de El Escorial, vienen árboles y flores y raras especies botánicas que han de encontrar allí su acomodo.

De toda la cohorte de jardineros destaca por “su suficiencia y habilidad” Juan de Holbacq, flamenco, y es el preferido del rey, además de “destilador de aguas y aceites”, lo que hoy conocemos como perfumista.

Cuando don Felipe hace de El Escorial su estancia predilecta, allí llevará su entrañable afición a las flores. El padre Sigüenza describe maravillado esos jardines sin igual y nos aporta un dato fundamental para esta historia: el Rey se hacía llevar ramilletes de ellas a su cámara. “Estos cuadros —escribe— son tan frescos y hermosos en todo el año, que no hay mes ninguno, ni tan apretado del frío ni tan pasado del calor, en que no hagan en él muchos y muy agradables ramilletes de sus flores, que se llevan a los Reyes, y se ponen en los altares”.

La segunda parte de estas páginas sirvieron de prólogo a un muy raro libro, dedicado a Felipe II por su autor, Gregorio de los Ríos, y titulado *Agricultura de jardines* que es la primera obra impresa en el mundo en esta materia. En ella se registran cientos de flores con sus correspondientes nombres en aquel español. Oigamos algunos de estos encantadores nombres: albahaquillas, almoraduxes y altamisas; besicos de monja, amaros y verdolagas; corazoncillos, cidronelas y zadivas; espuelas de caballero y filopéndolas; gladiolos y gigantas; menotisas y mirabeles; napeles y violas; pensiles y pimpinelas; papagayos y sandinas; serpilos y toronjiles, elalas e hisopillos y un largo etcétera. “¡Qué colección de voces tan lindas y graciosas de flores, algunas llegadas hasta nosotros!”, exclama el autor.